

Frigyes Todero

3. Los partidos y las elecciones en Italia

Italia obtuvo su total liberación en 1945, gracias a los aliados occidentales y a las decenas de miles que lucharon en la resistencia. Después de veinte años de unipartidismo fascista, todavía antes de la total liberación del país, resurgieron los partidos de antaño y también aparecieron en la vida política nuevas organizaciones. Desde 1944 los gobiernos se constituían y funcionaban bajo la égida de la unidad nacional antifascista, en la cual también participaban los comunistas. Desde finales de 1945 el Partido Democristiano, sucesor del Partido Popular Italiano, inició su acercamiento casi exclusivo hacia el poder. Por su parte, la coalición antifascista, la política de unidad nacional, tuvo una vida muy breve.

Se sabe que en Italia está el centro mundial de la Iglesia Católica. Como consecuencia de ello, sigue existiendo hasta hoy una estrecha correlación, más un entrelazamiento entre la jerarquía eclesiástica, mejor dicho, entre la iglesia y la política. La expresión más evidente de esto es el dominio único del Partido Democristiano, que casi se transforma en una hegemonía, que se expresa no tanto en el parlamento, sino en el gobierno y generalmente en los puestos de poder. El Partido Democristiano nunca obtuvo una mayoría absoluta en las elecciones, pero en el gobierno siempre. El partido más grande de Italia quisiera ostentar el título de "la unidad política de los católicos", afirmando que sólo él representa a los católicos, pero en honor a la verdad se debe decir que con el pasar del tiempo son cada vez menos los éxitos.

El Partido Comunista Italiano, que se fundó en 1921, hoy en el mundo no socialista es el partido comunista más grande, más influyente y prestigioso si se considera su membresía y los resultados que obtiene en las elecciones. El partido, también en los tiempos más difíciles, trató de llevar una política independiente, tomando en consideración las tradiciones históricas del país y sus particularidades nacionales. Los comunistas jugaron un papel preponderante en la lucha contra el fascismo, tanto en la ilegalidad como en la resistencia armada. En los decenios posteriores a la Segunda Guerra Mundial el Partido Comunista profundizó paulatinamente la concepción de la vía italiana hacia el socialismo, que tiene como premisa fundamental la transformación de la sociedad por vías relativamente pacíficas, escalonadas, conservando el pluralismo.

El hecho de que existan dos partidos con una influencia extraordinaria —si bien uno de ellos hace treinta años ostenta el poder y el otro está en la oposición— hizo que algunos políticos y sociólogos concluyan que Italia —a pesar de la gran variedad de partidos— se rige, al tipo anglosajón, por un sistema bipartidista. Se relaciona con esto el término “bipartidismo imperfecto” que introdujo, hace una década y media, el historiador, sociólogo y politólogo de izquierda Giorgio Galli. La denominación y la tesis —no sin causas— produjo una gran discusión. Percy A. Allum, investigador inglés que vive en Italia, expresó la opinión de muchos —y la realidad— al modificar la expresión anterior: según él, más bien se podría hablar de un “sistema imperfecto unipartidista”. El poder casi monopolista de la Democracia Cristiana justifica en toda forma el uso de esta expresión ingeniosa.

La proporcionalidad de votos, durante unos dos buenos decenios, no varió en el caso de los dos partidos más grandes, de los partidos obreros y otros. Giorgio Galli basó sobre esto su opinión, que ya hoy perdió su veracidad, en el libro publicado por él, *El bipartidismo imperfecto*, afirmando que el cuerpo electoral italiano es *mobilmente immobile*. Justamente las últimas elecciones desmienten esta caracterización.

Las elecciones desde 1946 a 1976

Una de las características de las elecciones italianas es que en relación con los demás países occidentales de democracia burguesa, aquí participan en mayor porcentaje los votantes: cerca de 92 por ciento de los votantes van a las urnas, aunque esta proporción varía según las regiones —generalmente en las del norte se cuenta con más votos: el 94-96 por ciento de los ciudadanos.

Después de la caída del fascismo y la liberación total del país, se realizaron elecciones relativamente tarde, hasta el 2 de junio de 1946. Presentaron candidatos 51 partidos, movimientos y grupos. De los casi veintisiete millones de votantes, más de ocho millones apoyaron al Partido de la Democracia Cristiana, que con el 35.18 por ciento de los votos llegó al primer puesto. En aquella época el segundo partido grande era el socialista PSIUP (Partido Socialista Italiano de la Unidad Proletaria): el 20.72 por ciento representaba a cuatro millones 750 mil votos. Con una diferencia muy pequeña le siguió el Partido Comunista Italiano, con casi cuatro millones cuatrocientos mil votos, que equivale al 18.96 por ciento, fue el tercer partido más fuerte. El cuarto partido grande fue la Unidad Democrática Nacional —más tarde partido liberal— con un millón y medio de votos, o sea, el 6.78 por ciento. Los candidatos del *Uomo Qualunque*, los “antitodo” recogieron más de un millón doscientos mil votos, que representaban un 5.28 por ciento y así ostentaron el quinto lugar. El sexto lugar lo obtuvo el Partido Republicano Italiano con un millón de votos, o sea, el 4.37 por ciento.

Los tres grandes partidos, el comunista, el socialista y el democristiano, que disfrutaban de la confianza de la clase obrera y generalmente de los estratos obreros, juntos consiguieron el 74.86 por ciento de los votos; los tres partidos principales de la derecha, los liberales, los "qualunquistas" y los monarquistas obtuvieron en total el 14.84 por ciento. Los tres primeros partidos, en el norte de Italia, obtuvieron resultados superiores al promedio general con el 88 por ciento, en Italia central obtuvieron un 72 por ciento, mientras que en el sur del país menos de 56 por ciento. En el caso de los partidos de la derecha la situación es a la inversa.

El 2 de junio de 1946 los italianos no sólo eligieron a la asamblea nacional constituyente, sino también decidieron sobre la forma de Estado. En el referéndum participaron veintitrés millones y medio de ciudadanos. El 54.3 por ciento de los votos válidos eligieron la república; pero aquí también se pudieron observar la diferencia entre ciertas regiones.

Entre tanto se extendió el espíritu de la guerra fría. Celso Ghini, el especialista en elecciones de los comunistas, escribe: las leyes de la guerra fría exigieron que se aisle y derrote por todos los medios a los comunistas con su programa, que señalaba la renovación democrática y socialista por causa de sus relaciones con la Unión Soviética. El último partido comunista de occidente expolido del gobierno fue el italiano. Esto sucedió en abril de 1947.

Pero los partidos obreros, a pesar de todas las señales adversas, tenían fe y esperanzas. Por esta causa decidieron que participarían mancomunadamente en las elecciones formando el "Frente Popular Democrático", eligiendo como símbolo y distintivo el rostro de Garibaldi. También se experimentó un cambio en la correlación de fuerzas, lo que es completamente comprensible conociendo los antecedentes: el frente popular sólo obtuvo el 31 por ciento de los votos —los comunistas y los socialistas de aquellos tiempos todavía unidos obtuvieron en 1946 casi el 40 por ciento—, los socialdemócratas independientes —quienes obtuvieron el derecho de participar en la coalición del gobierno— con 1 858 000 votos obtuvieron una proporción del siete por ciento. Pero la pérdida de los comunistas y socialistas era mucho mayor. El triunfador de las elecciones, el Partido de la Democracia Cristiana, contó con el voto de doce millones setecientos diecisiete mil ciudadanos, acercándose a la mayoría absoluta —48.48 por ciento—; esto, comparado con los resultados de 1946, significa un incremento del 13 por ciento. El eterno partido del gobierno italiano, sin embargo, nunca más pudo repetir esta hazaña.

En el periodo que se extiende entre 1948 y 1953 el gobierno con dirección democristiana no realizó ninguna de las reformas proyectadas. En 1949 Italia se hace miembro de la OTAN. En los lugares de trabajo se fortaleció la discriminación política, los sindicatos quedaron relegados y el crecimiento de la productividad sobrepasó en varias veces el incremento de los salarios. Después de los tres primeros años de la liberación, de relativa tranquilidad, se inició un periodo largo de enfrentamientos frontales.

Los cuatro partidos de la coalición gubernamental, los democristianos, socialdemócratas, republicanos y liberales, contaban con una fuerte mayoría

—62 por ciento. Pero los democristianos querían sentirse seguros; por esta causa presentaron ante el parlamento e hicieron aprobar el proyecto de ley según la cual el partido o alianza de partido que obtuviera el 50 por ciento de los votos más uno, aparte de obtener su participación proporcional, tendría también ciertos “premios”.

Entre 1958 y 1963 sucedieron grandes novedades en la política interna italiana: en ese periodo maduró la coalición gubernamental de “centro izquierda”, o sea, la colaboración entre los democristianos, republicanos, socialdemócratas y los socialistas. Como los democristianos cada vez tenían menos esperanzas para relegar en una forma considerable a los dos partidos obreros, intentaron el divisionismo —y con ciertos resultados. El “cerco” de los comunistas se hizo en dos direcciones: los socialdemócratas siguieron trabajando en la reunificación con los socialistas y los democristianos se decidieron a la cooperación gubernamental con los socialistas.

En las elecciones realizadas el 28 de abril de 1963 los candidatos comunistas obtuvieron el 25.11 por ciento de los votos. Esto significó un incremento, comparado con 1958, de 2.58 por ciento; o sea, 26 mandatos y en número de votos más de un millón sesenta mil. El número de votos de los socialistas que se adhirieron a la mayoría gubernamental sólo aumentó en 49 mil, así obtuvieron menos porcentaje —13.87— que en 1958. Los democristianos llegaron a su punto más bajo: su proporción de votos del 38.28 por ciento fue cuatro por ciento menos que cinco años antes.

Después de las elecciones se renovaron las oposiciones dentro de los partidos democristiano y socialista. El ala derecha de los democristianos quería que se retornase a la coalición centrista que abarcaba a los liberales; mientras que el ala izquierda de los socialistas se oponía fervientemente a la participación en el gobierno. El 4 de diciembre de 1963 nació el primer gobierno “orgánico de centro izquierda”. Desde 1947 por primera vez los socialistas ocuparon lugar en el gabinete formado con la presidencia de Moro. Tuvieron que dar concesiones en cuestiones importantes para poder ocupar los sillones de terciopelo. Por esta causa una parte considerable del ala izquierda del partido rompió con los demás: el 11 de enero de 1964 se formó el PSIUP (Partido Socialista Italiano de la Unidad Proletaria), que rememorando la época del frente popular de la posguerra tomó ese nombre del otrora partido unido. Sin embargo la independización del ala izquierda socialista facilitó la unión realizada sobre bases socialdemócratas. El 26 de octubre de 1966 se creó el Partido Socialista Unificado (PSU) resultado de la fusión de PSI y PSDI. A causa de esto un nuevo grupo de la izquierda socialista abandonó el partido y organizó el Movimiento Socialista Autónomo. Los dirigentes de éste llegaron al parlamento en las listas del partido comunista.

La gran novedad política y de administración pública del quinto ciclo del poder legislativo fue la creación de las regiones. Esto tenía que haber sucedido a fines de los años cuarenta, después de la aprobación de la Constitución, pero los democristianos —impugnando su posición anterior— alargaban la cosa. Hasta 1970 sólo existían cinco provincias de *statu* especial

—Sicilia, Cerdeña y tres norteños: Valle d'Aosta, Trentino-Alto Adige y Friuli-Venezia Giulia. Para la creación de las 15 regiones restantes se necesitaron 22 años. El 7 de junio de 1970 se celebraron las elecciones regionales en estas quince nuevas unidades de administración pública. El número de los votantes autorizados era cerca de 31 millones. (Al mismo tiempo, en gran parte del país —o sea, no sólo en las 15 regiones nuevas— se realizaron también elecciones provinciales y municipales.)

Los resultados unificados en las elecciones de las 15 regiones mostraban la disminución de diferencia entre el PCI y DC. Los comunistas obtuvieron el 17.26 por ciento —en relación con las elecciones parlamentarias de 1968, esto significa un 0.9 por ciento de más—; por su parte, los democristianos obtuvieron un 37.85 por ciento. Pero también creció la influencia de los fascistas: con casi un millón y medio de votos —5.23 por ciento— obtuvieron 32 mandatos. En tres de los recién formados consejos regionales (Emilia-Romagna, Toscana y Umbría) se formó una mayoría de izquierda. Así la junta ejecutiva —gobierno— se formó de comunistas y socialistas.

Desde la declaración de la República, por primera vez en 1972 se realizaron las elecciones parlamentarias antes del tiempo reglamentario. Los democristianos, aprovechando el oleaje de la ultraderecha, recuperaron el cargo de la presidencia de la República, expulsaron a los socialistas y consiguieron disolver al parlamento.

En las elecciones parlamentarias pudieron participar 37 millones de ciudadanos. Presentaron sus candidatos 21 partidos y grupos. Los resultados electorales —a pesar de los antecedentes no muy alentadores— demostraron el incremento de la izquierda. El Partido Comunista obtuvo medio millón de votos más, sobrepasando los nueve millones —27.21 por ciento, que significa, con respecto a 1968, 0.25 por ciento más—; en cambio, el PSIUP perdió casi ochocientos mil votos. El Partido Socialista, por su parte, fortaleció sus posiciones con los votos de 3 200 000 ciudadanos. Los tres partidos de izquierda sobrepasaron la proporción de votos de los democristianos —38.74 por ciento—, aunque en pequeño margen.

En 1975 se realizaron nuevas elecciones. Al mismo tiempo de las elecciones municipales, se llevaron a cabo por segunda vez las elecciones regionales. En estos comicios se mostró la consolidación de los resultados obtenidos en el referéndum popular realizado por el divorcio. La novedad más grande fue que los comunistas obtuvieron un éxito hasta ahora nunca experimentado: en las quince regiones obtuvieron el 33.45 por ciento. En el ínterin se disolvió el PSIUP; gran parte de sus miembros se afiliaron al Partido Comunista y una minoría al Partido Socialista; una tercera fracción renovó el partido bajo el nombre de PDUP (Partido de Unidad Proletaria por el Comunismo) al unírseles el grupo Manifiesto. El partido sólo obtuvo el 1.38 por ciento de los votos. Si se comparan los resultados de 1972 y 1970 los socialistas también ganaron terreno con un 11.98 por ciento. El Partido de la Democracia Cristiana recayó en una forma considerable tanto en comparación con 1970 como con 1972 —35.29 por ciento.

Con base en los resultados de las elecciones los partidos comunista, socialista y el PDUP obtuvieron el 50 por ciento de los puestos municipales provinciales en cinco regiones —Piemonte, Liguria, Emilia-Romagna, Toscana y Umbría—, con ello viven más de catorce millones de italianos bajo administración izquierdista. Aparte de esto es partícipe del poder en las regiones de Lombardía (capital: Milán) y Lazio (capital: Roma). En la primera ha sido un socialista y en la segunda un comunista el presidente del consejo regional. En marzo de 1976, también en la región Lazio, se formó el poder ejecutivo de izquierda, por el abandono de los democristianos; así el número de los que viven bajo administración izquierdista sobrepasa los 19 millones.

En los años setenta la coalición centro izquierda ya estaba en coma. Nuevamente antes de tiempo, en las elecciones anunciadas para el 20 de junio de 1976 se le dio el golpe de gracia a la forma de gobierno de los diez años precedentes. El tema principal de la campaña electoral fue la participación de los comunistas en el gobierno, con signos positivos y negativos.

CUADRO 1

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DEL
20 DE JUNIO DE 1976

<i>Partido</i>	<i>Número de votos</i>	<i>%</i>
CÁMARA DE REPRESENTANTES		
PCI (Partido Comunista Italiano)	12 620 509	34.4
PSI (Partido Socialista Italiano)	3 541 383	9.6
Democracia Proletaria	555 980	1.5
Partido Radical	394 623	1.1
PSDI (Socialdemócratas)	1 237 483	3.4
PRI (Republicanos)	1 134 648	3.1
DC (Democracia Cristiana)	14 211 005	38.7
PLI (Liberales)	478 157	1.3
SVP (Sudtiroler Volkspartei)	184 286	0.5
MSI (fascistas)	2 243 849	6.1
SENADO		
PCI	10 631 971	33.8
PSI	3 208 382	10.2
PCI-PSI	52 908	0.2
PSDI	965 478	3.1
Democracia Proletaria	78 055	0.2
Partido Radical	265 420	0.8
PRI	845 629	2.7
DC	12 215 036	38.9

<i>Partido</i>	<i>Número de votos</i>	<i>%</i>
PLI	436 506	1.4
PLI-PRI-PSDI	334 908	1.1
PLI-PRI	51 273	0.2
SVP	158 605	0.5
MSI	2 088 318	6.6

NOTA: Los resultados nacionales no contienen el número de votos de Valle D'Aosta y su división, porque en esta provincia, desde 1946, se utiliza el sistema por mayoría de votos. La Democracia Proletaria fue la alianza electoral de la PDUP, la Lotta Continua y de la Avanguardia Operaia, en 1976. Los datos sobre las elecciones son originarios del número 1976/26 de *Rinascita*.

La cruzada y el "proceso de infidelidad"

A la caída del fascismo se iniciaron las reorganizaciones de los partidos prohibidos. En 1942 los católicos organizaron su propio partido, que se formó de la unidad del Partido Popular y la Acción Guelfa, movimiento antifascista. El organismo católico formado con el beneplácito del Vaticano tomó el nombre de Partido de la Democracia Cristiana y el proyecto de programa de este partido, todavía ilegal, lo elaboró Alcide de Gasperi. En la resistencia antifascista también participaron los católicos, y de esta forma naturalmente los democristianos se hicieron miembros de la Comisión de Liberación Nacional, que reúne los partidos antifascistas. También participaron en el gobierno formado en Salerno bajo la égida del mariscal Badoglio.

El Papa Pío XII —de quien no se puede decir que fue un gran amigo del fascismo— en las navidades de 1942 ya señalaba en su discurso que la guerra no iba a favorecer a los países del eje. Llamó a la acción a los católicos, de quienes los mejores entendieron que debían participar en la resistencia. Gran parte de los resistentes católicos "se fueron demasiado": crearon organismos que se acercaban más a los partidos marxistas que al partido democristiano, desde el punto de vista ideológico y político. Los más conocidos de estos movimientos fueron el Partido Socialcristiano y el Movimiento de Católicos Comunistas. Este último se creó todavía en el tiempo del fascismo en Roma en 1938-39. Más tarde cambió de nombre y se hizo el Partido de la Izquierda Cristiana y concretó un acuerdo de acción unitaria con la organización de la juventud del partido comunista. Los izquierdistas cristianos declararon que aceptaban la ideología y práctica de los comunistas como el medio que podía solucionar las contradicciones sociales sin concordar con los aspectos metafísicos —o sea, su filosofía materialista. Los comunistas católicos —o los católicos comunistas— consideraban necesario sobrepasar la concepción de la "política católica" y compaginar las acciones revolucionarias con la civilización cristiana.

El partido democristiano, aunque desde el principio quiso ser un partido de masas y era sinceramente antifascista, no quiso en ninguna forma anunciar concepciones revolucionarias de esta índole y tampoco tolerar entre sus miembros concepciones semejantes. La Democracia Cristiana —con el beneplácito de la Iglesia— basó su actividad sobre la idea de la unidad política de los católicos.

En tiempos posteriores el partido —sin aflojar sus estrechas relaciones con la Iglesia— obtuvo mayor autonomía, mientras quedaban relegados los organismos católicos que abarcaban a todo el país.

El mundo católico, también en Italia, sufrió grandes cambios desde los mediados de los años sesenta. Hay que recordar sólo el diálogo que se desarrolló entre los cristianos y los marxistas. Para muchos se hizo una cosa natural la búsqueda de los puntos comunes que promovían la concordancia y el reconocimiento mutuo de los valores humanos en el marxismo y en el cristianismo. Los nuevos resultados de los cultivadores de la filosofía marxista y generalmente de las ciencias sociales, la política realista y de comprensión del Partido Comunista, las muchas novedades de la política mundial —en primer lugar la acción conjunta de los marxistas chilenos con los católicos progresistas en la Unidad Popular—, hicieron posible que en el terreno de las acciones, en las cuestiones concretas de la política y de la sociedad y en los quehaceres, se llegue a un acuerdo.

Es comprensible que esta orientación del desarrollo preocupó tanto a la Iglesia como los conservadores del mundo católico. El movimiento "Cristianos por el Socialismo" y otros grupos iluminados, que originaron una ola de organización, llegaron a peligrar el "tesoro" tanto cuidado, la unidad política de los católicos. En 1974 se inició una nueva fase o quizás la definitiva de este peligro, cuando en el referéndum popular sobre el divorcio han sufrido un serio revés la Iglesia y la Democracia Cristiana. Pero no aprendieron de este fracaso. En 1975, en ocasión de las elecciones provinciales, siguió la campaña política de la intromisión en los asuntos internos del Estado italiano.

Pero es la experiencia general —nota Ghini— que cuando la Iglesia hace política, tiene menor influencia sobre sus feligreses y esto también se está debilitando paulatinamente. La Iglesia nunca pudo lograr que la mayoría de sus feligreses votara por la Democracia Cristiana, incluso en 1948. El fracaso sufrido en el referéndum sobre el divorcio golpeó al mismo tiempo a la DC y a la Iglesia y demostró, con claridad, que ésta tiene una influencia limitada sobre sus feligreses, incluso cuando se trata de una cosa como el divorcio, que es un sacramento. Esto lo confirmó el "terremoto" sucedido el 15 de junio de 1975, cuando el Partido Comunista obtuvo el 33 por ciento de los votos y el partido democristiano fue recayendo.

Las elecciones parlamentarias anunciadas para el 20 de junio de 1976, conjuntamente con las elecciones provinciales de Sicilia y con elecciones municipales en algunas ciudades, causó grandes preocupaciones hasta ahora no experimentadas en los dirigentes eclesiásticos. La causa principal de esto fue

que unos intelectuales católicos conocidos por todo el país participaron en las elecciones en las listas independientes del partido comunista.

Equivalió a la explosión de una bomba la noticia de mayo. Los periódicos italianos, independientemente de su posición política, dieron a conocer en gran extensión las declaraciones de las personalidades interesadas, de las cuales se vio que los hombres de la vida pública, católicos y un pastor valdense, expresaron que el motivo principal de su decisión era que querían nuevos compromisos en esa difícil situación. Cuando el PCI ofreció la candidatura a diputados y senadores, no exigía la aceptación de la ideología marxista ni tampoco que aceptaran todo el programa y método del partido. Los involucrados recalcaron que su decisión tenía carácter *político* y no concernía a su fe.

La reacción de la jerarquía eclesiástica no se hizo esperar. El periódico de la Santa Sede, *L'Osservatore Romano*, publicó un editorial titulado "Traición y Escándalo", expresando en ella que no tenían fuerza de convicción los razonamientos de los intelectuales católicos, y su decisión no era otra cosa que "pasar a las filas del enemigo y renunciar a la participación en la lucha". También es una meta del periódico vaticano el partido comunista, calificando el pluralismo y democratismo del partido comunista como una cosa increíble. El articulista es desconocido, por no haber firmado su editorial. También habló el papa Paulo VI, quien sin dar nombres, pero indicando inequívocamente a los "disidentes", habló sobre traición. "Algunas veces los amigos más queridos, los colegas de mayor confianza, los hermanos sentados a la misma mesa, los sacerdotes, los monjes, se tornan contra nosotros" —dijo el papa.

Geografía electoral

Si se examinan las diferentes regiones del país con el parámetro *progreso-conservadurismo*, se podrán entonces sacar algunas conclusiones sobre el referéndum realizado en 1946 sobre la forma de Estado. El 2 de junio los votantes podían elegir entre la república y la monarquía, y el resultado nacional fue: 54.3 por ciento votaron por la república. Pero los resultados parciales por regiones mostraron una desigualdad bastante marcada. La proporción de los votos en porcentajes fueron los siguientes, según las grandes regiones geográficas del país: norte, 64.8; centro, 63.5; sur, 32.6; Sicilia, 35.3; Cerdeña, 39.1. Las diferencias son mayores si se examinan por municipios.

El referéndum popular en 1974 en la cuestión del divorcio también puede ser considerado como una elección entre el progreso y el conservadurismo. Las notas distintivas de las "dos Italias" todavía aquí también se pueden encontrar, pero los resultados señalan, de igual forma, los cambios acaecidos: norte, 62.81; centro, 65.17; sur, 47.94; islas, 51.70 por ciento votaron por el divorcio.

CUADRO 2*

<i>Municipio</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Municipio</i>	<i>Porcentaje</i>
1. Ravenna	91.2	6. Taento	79.5
2. Forli	88.3	7. Terni	78.3
3. Grosseto	80.9	8. Ancona	77.8
4. Livorno	80.5	9. La Spezia	76.3
5. Reggio Emilia	79.6	10. Savona	75.7

* El resultado de los diez primeros municipios se organizó de acuerdo a las proporciones de los votos por la República.

NOTA: Las ciudades que son partidarias más firmes de la República se encuentran en el norte y centro del país.

El resultado de los referenda organizados sobre la forma de Estado y el divorcio se configuraron desde el punto de vista conservador —por la monarquía y contra el divorcio— de la siguiente manera:

CUADRO 3

	<i>Monarquía</i> %	<i>Divorcio</i> %
Regiones del sur	67.41	52.06
Islas	63.95	48.33
Regiones del centro	36.55	34.82
Regiones del norte	35.17	37.42

De esta comparación se desprende que —considerándolos en términos generales— todavía en 1974 los del sur eran los más conservadores, aunque ya en bastante menos medida que después de la guerra. La forma de pensar de las dos grandes islas también señalan los cambios que sucedieron entre 1946 y 1974.

Para hacer sentir más los cambios, se darán algunos datos más. El caso de las provincias "blancas" y "rojas" se puede observar en las elecciones de 1963 y 1976, según los resultados que los comunistas no sólo progresan en los lugares donde siempre fueron fuertes, sino también son capaces de irrumpir en zonas donde hasta ahora los fuertes eran los democristianos. (Los datos se

refieren a los diez municipios en donde los comunistas obtuvieron el porcentaje más alto seguidos de los democristianos, en las elecciones de 1976).

El porcentaje de votos que obtuvieron los comunistas y democristianos en las diez municipalidades "más blancas" y "más rojas" en 1963 y 1976, se presenta en los cuadros siguientes:

CUADRO 4

MUNICIPALIDADES MÁS "ROJAS"

<i>Municipios</i>	<i>PCI</i> %		<i>DC</i> %	
1. Siena	57.5	(56.2)	25.4	(23.6)
2. Livorno	54.3	(43.7)	23.8	(23.4)
3. Modena	53.2	(45.2)	29.2	(27.7)
4. Reggio Emilia	52.7	(45.5)	29.2	(27.5)
5. Pistoia	50.5	(42.7)	30.7	(30.2)
6. Firenze	50.4	(41.7)	30.2	(28.5)
7. Bologna	50.3	(43.5)	24.4	(22.8)
8. Ferrara	48.4	(41.2)	24.8	(19.4)
9. Pisa	48.4	(39.3)	29.5	(29.3)
10. Terni	47.8	(38.4)	27.3	(26.4)

CUADRO 5

MUNICIPALIDADES MÁS "BLANCAS"

<i>Municipios</i>	<i>DC</i> %		<i>PCI</i> %	
1. Vicenza	62.7	(63.8)	14.7	(7.9)
2. Bergamo	57.9	(60.8)	18.8	(8.5)
3. Padova	56.1	(57.7)	22.8	(14.0)
4. Treviso	54.1	(57.4)	19.4	(10.1)
5. Verona	53.4	(53.5)	20.9	(11.7)
6. Cuneo	52.8	(54.9)	16.8	(7.7)
7. Isernia*	51.7	(54.3)	26.4	(16.9)
8. Sondrio	51.1	(53.9)	19.8	(8.7)
9. Trento	51.0	(60.7)	16.0	(6.4)
10. Campobasso	50.3	(51.5)	25.8	(16.5)

* El municipio de Isernia todavía en 1963 era parte de Campobasso. Los datos entre paréntesis de Isernia corresponden a 1972.

Clases, estratos, partidos

Existencia y conciencia, cambios económicos y sociales y compromisos políticos. Ilumina la correlación de lo anteriormente enumerado el conocimiento de las características más importantes de la división social (estratificación social). Se han producido transformaciones muy importantes en los últimos decenios en la estructura económica y en la estratificación de la Italia actual. Millones de personas han cambiado lugar de trabajo y domicilio: decayó el número de los agricultores y también su proporción y creció el número de los que trabajan en la industria.

CUADRO 6

PROPORCIÓN DE TRABAJADORES EN LA INDUSTRIA Y LA AGRICULTURA DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

Año	Agricultura %	Industria %	Servicios %
1871	57.9	22.1	20.9
1936	48.4	29.3	26.3
1952	39.6	29.6	30.8
1963	29.8	40.3	30.9

En los años sesentas siguió modificándose la estratificación: el número de la población activa en 1963 era de 19 255 000; de ellos 4 973 000 trabajaban en la agricultura, 8 074 000 en la industria, 6 208 000 en el tercer sector. Según los datos de 1968, trabajaban en la agricultura 3 905 000 y en la industria 7 965 000. De éstos 500 000 pertenecen a la burguesía —propietarios, empresarios, dirigentes y de ocupación libre. De este medio millón, 200 000 son los empresarios y dirigentes capitalistas. La división en las capas medias es el siguiente: pequeña burguesía administrativa 3 100 000, la pequeña burguesía relativamente independiente 5 600 000 —2 400 000 pequeños agricultores, 1 100 000 artesanos, 400 000 obreros del transporte y servicios públicos. A la categoría especial pertenecen 800 000 personas —militares, personalidades eclesiásticas y otros. La proporción porcentual de la clase media, mejor dicho de las capas medias, es 48.7. El número coincide con los asalariados —4 300 000 trabajadores industriales, 1 700 000 de la industria de la construcción, 1 600 000 transportes y servicios públicos, 1 200 000 agricultura, 700 000 empleados de comercio.

El sociólogo Mattei Dogan en su obra *La estratificación social de los votos* parte de que la estratificación social y ocupacional de los miembros de un partido no necesariamente coinciden con la estratificación de sus votantes.

Pero de igual forma se puede afirmar que entre los miembros del partido comunista, los trabajadores industriales tienen una importancia definitiva. En 1956 el número de los militantes era 2 035 353, y la proporción de los trabajadores era del 39.9 por ciento. El número de miembros y la proporcionalidad de los trabajadores ha variado en cierto número en los últimos 25 años. En 1974 el número de los militantes era 1 750 000 y la proporción obrera era del 40 por ciento. 501 000 miembros del PCI vivían, en 1956, en el "triángulo industrial": en Lombardía, Piemonte y Liguria. De éstos, 283 000 eran obreros; es decir, el 56 por ciento. En cambio, al sur de Italia, donde la industrialización es muy baja, como también en las islas, sólo llegó al 29 por ciento la proporción de los trabajadores. Concluyendo, si se observa a toda Italia, se puede afirmar que más de la mitad de los miembros son obreros, o esposas de obreros amas de casa.

Según los datos de 1958 del partido democristiano, de los 1 294 000 militantes, 228 000 eran obreros. (En 1973, según datos oficiales, contaba con 1 696 402 miembros.) La proporción de los obreros era del 18 por ciento.

Al evaluar los resultados de las elecciones de 1958 se debe tener presente que el 27 por ciento de todos los electores y el 43 por ciento de todos los obreros viven en el "triángulo industrial" —incluyendo a los menores de 21 años que en esa época no tenían derecho de voto. El número de los votos obtenidos por los comunistas era 1 588 000; o sea, 19.6 por ciento —el resultado nacional fue de 22.7 por ciento. Se puede asegurar que también votaron por el PCI una parte de los trabajadores agrícolas, pequeños propietarios, funcionarios, etcétera. Según las suposiciones de Dogan, el PCI obtuvo el 38 por ciento de los votos obreros en las provincias más industrializadas; los socialistas el 27, y los socialdemócratas el 7 por ciento. La proporción total de los votos obreros de los tres partidos suman 72 por ciento. El resto se dividió entre los demás partidos; pero se puede suponer que el mayor número del resto lo haya obtenido el partido democristiano: puede llegar al 24 por ciento.

CUADRO 7

VOTOS DE LA CLASE OBRERA EN LAS ELECCIONES DE 1958

	<i>PCI</i>	<i>PSI</i>	<i>PSDI</i>	<i>PC</i>	<i>Otros</i>
Votos totales en Italia	6 704 000 22.7%	4 207 000 13.2%	1 345 000 4.5%	12 520 000 42.4%	4 784 000 16.2%
<i>Votos obreros</i>					
Triángulo industrial	1 400 000	1 000 000	250 000	900 000	150 000
Otras regiones	1 900 000	1 250 000	200 000	1 400 000	300 000
Italia	3 300 000 38%	2 250 000 26%	450 000 5%	2 300 000 26%	450 000 5%
Proporción obrera en los votos por partido	49%	53%	34%	18%	10%

* Los datos se basan en las apreciaciones de Mattei Dogan.

Mattei Dogan presentó el siguiente cuadro sobre la división de los votos:

CUADRO 8

<i>Clases, estratos</i>	<i>PCI</i>	<i>PSI</i>	<i>PSDI</i>	<i>DC</i>	<i>Varios</i>
Obreros industriales	3 300 000 30%	2 250 000 26%	450 000 5%	2 300 000 26%	450 000 5%
Lumpen proletariado de la ciudad	400 000 40%	110 000 11%	— —	220 000 22%	280 000 27%
Población agrícola	2 400 000 22%	1 350 000 12%	350 000 3%	5 600 000 51%	1 300 000 12%
Burguesía de la ciudad	600 000 7%	500 000 6%	550 000 6%	4 400 000 50%	2 750 000 31%

CUADRO 9

<i>Partidos</i>	<i>Clases, estratos</i>			
	<i>Obreros industriales</i>	<i>Proletariado lumpen de la ciudad</i>	<i>Población agropecuaria</i>	<i>Pequeña, mediana y gran burguesía</i>
PCI	49	6	36	7
PSI	53	22	33	12
PSDI	34	—	26	40
DC	18	2	45	35
Otros	10	5	27	58

Merece todavía atención el análisis realizado en la actualidad por Paolo Sylos Labini, quien señala lo siguiente: con base en sus investigaciones llegó a la conclusión que en las elecciones de 1968 el PCI y el PSIUP obtuvieron el 40 por ciento de los votos obreros.

Los números demuestran que los dos partidos más favorecidos por parte de la gran burguesía —en igual proporción— son el democristiano y el liberal; más de una tercera parte de los pequeños burgueses administrativos vota por la DC, pero es algo mayor la proporción del conjunto PCI-PSIUP-PSI; casi la mitad de los pequeños empresarios, pequeños comerciantes, pequeños propietarios, etcétera, favorecen a la DC, pero la proporción de votos en este estrato de los partidos comunista y socialista representa el 30 por ciento. Los números redondos de la categoría especial indican que la preferencia en votos de este estrato es aún más difícil de determinar; pero es seguro que las decenas de miles de sacerdotes y monjes no votan a los fascistas,

sino a los democristianos. Más de la mitad de la clase obrera vota por los comunistas y socialistas, y más de una tercera parte de esta categoría elige a la DC.

CUADRO 10

DIVISIÓN DE LOS VOTOS TOTALES SEGÚN LAS CAPAS SOCIALES

Partido	Categorías				
	Gran burguesía	Pequeños burgueses administrativos	Pequeña burguesía independiente	Especiales*	Clase obrera
PCI-PSIUP	—	23.5	23.7	20.0	40.1
PSI	—	13.7	6.5	—	12.1
PSDI	14.3	3.9	4.3	—	4.1
PRI	14.3	2.0	3.2	—	1.3
DC	28.5	35.9	48.4	40.4	35.6
PLI	28.5	5.9	8.6	20.0	2.6
MSI-Monarquistas	14.4	13.7	4.3	20.0	2.6
Varios	—	2.0	1.0	—	1.2

* Sacerdotes, militares, etcétera.

El gobierno "monocolor" de Giulio Andreotti —que se compone sólo de democristianos— en 1976 sólo obtuvo confianza de sus propios representantes y senadores. Tampoco lo apoyaban aquellos partidos que durante decenios —es verdad que en una situación subordinada— fueron sus aliados y los que le ayudaron a la Democracia Cristiana. La nueva composición del parlamento atestigua que una vez por todas llegó a su fin la época del "sistema imperfecto unipartidista". Hoy ya es imposible aferrarse a lo que todavía vive en círculos de la DC, o sea, esa obsesión de que el partido de gobierno permanezca siempre en el gobierno, que los partidos de oposición —los de la izquierda— permanezcan siempre en la oposición. Los resultados obtenidos por los comunistas en las elecciones hacen imposible el mantenimiento perpetuo de esta situación. Testimonio de esta afirmación es el acuerdo programático firmado por seis partidos del llamado arco constitucional (democristianos, comunistas, socialistas, socialdemócratas, republicanos y liberales) a fines de junio de 1977.

BIBLIOGRAFIA

- Dogan, Mattei, Petracca, Orazio Maria (Ed.): *Partiti Politici e strutture sociali in Italia*, Milano, Comunita, 1968.
- Galli, Giorgio, *Dal bipartitismo imperfetto alla possibile alternativa*, Bologna, Il Mulino, 1975.
- Ghini, Celso, *II voto degli italiani 1946-1947*, Roma, Editori Riuniti, 1975.
- Ghini, Celso, *II terremoto del 15 giugno*, Milano, Feltrinelli, 1976.
- Spreafico, Alberto, *La Palombara*, Joseph (Ed.): Elezioni e comportamento politico in Italia, Milano, Comunita, 1963.
- Sylos Labini, Paolo, *Saggio classi sociali*, Bari, Laterza, 1976 (6a. edición).
- Rojas, Jaime y Rojas, Clara, "Católicos y Comunistas en Italia", en *Chile-América*, no. 19-21, junio-julio, 1976.